

Cómo Cree la Gente Real: Una Defensa de la Epistemología Reformada

Por Kelly James Clark

Suponga que un extraño, llamémosle David, le envía una nota que declara que su esposa le está engañando. No se incluyen fotografías, ni fechas u horas, no hay nombres. Solamente la aseveración de la infidelidad de su esposa. Ud. ya ha tenido quince buenos años, en lo que a usted concierne, con su esposa. La conducta de ella no ha cambiado dramáticamente en los pocos años pasados. Excepto por la acusación de David usted no tiene razón para creer que ha habido una brecha en la relación. ¿Qué debería hacer? ¿Confrontarla con lo que usted asume que es verdad, directamente de la carta de David? ¿Contratar a un detective para que la siguiera por una semana y esperar contra todos los pronósticos que la carta fuese un engaño? ¿O simplemente permanece seguro con la confianza que ha edificado durante todos estos años?

Suponga, incluso peor, que su hijo Clifford llega a casa después de tomar su primer curso de filosofía en la universidad. Él le convence de la verdad del así llamado "problema de las otras mentes." ¿Cómo sabe usted que otras mentes existen, y por lo tanto, que otras personas existen? ¿Cómo sabe usted que las personas no son simplemente robots ingeniosamente contruidos con una excelente labor de maquillaje? ¿Cómo sabe usted que detrás de la fachada de una persona se encuentra una persona - alguien con pensamientos, deseos y sentimientos? Usted no puede experimentar los sentimientos de otra persona; usted no puede ver los pensamientos de otra persona (aún si le corta la parte superior de su cabeza y mirara el interior de su cerebro); e incluso los políticos no pueden sentir realmente el dolor de otra persona. No obstante, los pensamientos, deseos y sentimientos son todos esenciales para ser una persona. De manera que no puede usted distinguir desde el exterior, o solo por ver, por así decirlo, si alguien es una persona. Yo puedo saber que yo soy una persona porque yo experimento mis propios pensamientos, sentimientos y deseos. Pero no puedo saber, debido a que no tengo acceso alguno a su experiencia interior, si usted, o alguien más, es una persona.

Dado que usted no puede saber si alguien más es una persona, infiere correctamente que no puede saber si su esposa es una persona. Inseguro de que su esposa sea una persona, ¿cómo la trata? ¿Contrata a un detective filosófico para que investigue en la literatura filosófica en busca de una prueba de que las cosas que parecen personas realmente son personas? ¿Mientras tanto evita los abrazos, dada su aversión a acurrucarse en una máquina? ¿O simplemente confía en su profunda convicción de que, a pesar de la falta de evidencia, su esposa es una persona y merece ser tratada como tal?

Dos "suposiciones" finales. Suponga que usted llega a creer que hay un Dios porque sus padres le enseñaron, desde la cuna en adelante, que Dios existe. O suponga que se halla en un retiro, o sobre la cima de una montaña, y tiene un sentido de ser amado por Dios o que Dios creó el universo. Usted comienza a creer en Dios, no porque está persuadido por el argumento del designio -- usted es simplemente tomado con la creencia en Dios. Usted se halla a usted mismo creyendo, lo que hasta ahora ha negado, que Dios existe. Ahora usted

se ha encontrado con los escritos de David Hume y W. K. Clifford quienes insisten en que base usted todas sus creencias sobre la evidencia. Hume levanta un punto adicional: su creencia en un Dios lleno de amor y omnipotente es inconsistente con el mal que hay en el mundo. Dado el hecho del mal, Dios no puede existir. Para cumplir esta demanda de evidencia, ¿se convierte usted en un agnóstico temporal y comienza a examinar los textos de Aquino, Agustín y Paley en busca de una buena prueba de la existencia de Dios? ¿Deja usted de creer en Dios porque ve el punto de Hume y no puede ver como se podrían reconciliar Dios y el mal? ¿O permanece usted firme en su confianza en Dios a pesar de la falta de evidencia e incluso frente a la evidencia en contra?

Mis historias de Supón-Esto y Supón-lo Otro tienen la intención de levantar el problema de la relación de nuestras importantes creencias para con la evidencia (y la evidencia en contra). Desde la Ilustración, ha habido una demanda para exponer todas nuestras creencias a la crítica inquisitiva de la razón. Si una creencia no es respaldada por la evidencia, es irracional creerla. Es la posición de la epistemología Reformada (y es probablemente la posición que Calvino sostenía) que la creencia en Dios, como la creencia en otras personas, no requiere el respaldo de la evidencia o el argumento para que sea racional. Esta es una afirmación sorprendente para más de un ateo o para más de un teísta. La mayoría de ateos intelectuales se sienten cómodos por su incredulidad en Dios porque juzgan que hay poca o ninguna evidencia para la existencia de Dios. Sin embargo, muchos pensadores teístas, en particular los Católicos Romanos y algunos evangélicos Protestantes recientes, insisten en que la creencia en Dios requiere una evidencia y que tal demanda debiese y puede ser cumplida. De manera que la afirmación de que una persona no necesita una evidencia para creer racionalmente en Dios va contra los principios de muchos pensadores ateos y ha provocado la ira de muchos teístas. A pesar de la fuerte respuesta hacia la epistemología Reformada, creo que es eminentemente defendible. Con el propósito de defenderla, examinemos su crítica de la demanda de evidencia por parte de la Ilustración.

La Demanda de Evidencia

W. K. Clifford, en un recientemente citado a menudo, afirma que es erróneo, siempre y todas las veces, que alguien crea algo basándose en evidencia insuficiente. Tal afirmación tan fuerte hace que uno especule sobre la niñez de Clifford: uno se imagina al joven W. K. molestando constantemente a sus padres con "¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?..." Fue esta actitud infantil hacia la investigación, y hacia los riesgos que la creencia requiere, lo que llevó a William James a reprobar a Clifford como un niño terrible. Pero, en lugar de menospreciar su carácter, examinemos las deficiencias de su afirmación de que todo debe ser creído únicamente sobre la base de la evidencia suficiente (relevancia: si todo debe basarse en la evidencia suficiente, así también debe suceder con la creencia en Dios).

El primer problema con la demanda universal de Clifford de evidencia es que no puede cumplir su propia demanda. Clifford ofrece dos ejemplos atractivos (la de los dueños de barcos que envían naves mal construidas al océano) para respaldar su afirmación. Los ejemplos demuestran poderosamente que en los casos como en el ejemplo, la creencia racional requiere evidencia. Nadie estaría en desacuerdo: algunas creencias requieren evidencia para que sean aceptadas racionalmente. Pero, ¿todas las creencias en toda circunstancia? Esa es una afirmación extremadamente fuerte de hacer, y resulta que es una

que no puede ser basada en evidencia.

Considere lo que alguien como Clifford podría permitirnos que tomáramos como evidencia: las creencias que adquiramos a través de la experiencia sensorial y las creencias que son auto-evidentes como la lógica y las matemáticas. El próximo día lluvioso haga una lista de todas sus creencias basadas en experiencias: El cielo es azul, el césped es verde, la mayor parte de los árboles son más altos que la mayoría de los saltamontes, las babosas dejan un rastro viscoso... Ahora añada a esta lista todas sus creencias lógicas y matemáticas: $2 + 2 = 4$, toda proposición es verdadera o falsa, todos los números pares que conozco son la suma de dos números primos, en la geometría Euclidiana los ángulos interiores de los triángulos son iguales a 180° . Considerando estas proposiciones, trate de deducir la conclusión de que es erróneo, siempre y en todas las ocasiones, el que alguien crea cualquier cosa sobre evidencia insuficiente. Ninguna de las proposiciones que son permitidas como evidencia tienen algo que ver, en lo absoluto, con la conclusión. ¡De manera que la demanda universal de evidencia por parte de Clifford no puede satisfacer su propio estándar! Por lo tanto, según el propio criterio de Clifford, debe ser irracional. Sin embargo, lo que es más probable es que la demanda sea simplemente falsa y es fácil ver el porqué.

Nosotros, seremos finitos como somos, simplemente no podemos llenar tal demanda. Considere todas las creencias que usted actualmente tiene. ¿Cuántas de esas han llenado la estricta demanda de evidencia por parte de Clifford? Clifford tiene la intención para todos nosotros que, como un científico en un laboratorio, probemos todas nuestras creencias todo el tiempo. ¿Podrían sobrevivir sus creencias la prueba de Clifford? Piense en cuántas de sus creencias, incluso las científicas, han sido adquiridas solo porque alguien se las dijo. No habiendo estado en Paraguay, solamente tengo evidencia testimonial de que Paraguay es un país en Sur América. Por todo lo que sé, todos los diseñadores de mapas han conspirado para engañarnos sobre la existencia de Paraguay (¡e incluso hasta de Sur América!). Y, dado que he estado relativamente en pocos países alrededor del mundo, debo creer en la existencia de la mayoría de los países (y que otras personas habitan en ellos y que hablan ese idioma) sin apoyo de evidencia. Creo que $e = mc^2$ y que la materia está hecha de pequeñas partículas no debido a experimentos en un laboratorio de química o física (pues todos mis experimentos fallaron) sino porque mis maestros de ciencia así me lo dijeron. La mayoría de las creencias que he adquirido se basan en mi confianza en mis maestros y no sobre una consideración cuidadosa de lo que Clifford consideraría como evidencia adecuada. En este día y época tan ocupada, ¡realmente no tengo el tiempo para vivir a la altura de la demanda de evidencia que Clifford hace! Si tuviésemos el tiempo libre para probar todas nuestras creencias, quizá podríamos cumplir la demanda. Pero dado que no podemos cumplir esa demanda, no podemos estar obligados a hacerlo de esa forma.

Sin embargo, incluso si tuviésemos el tiempo, no podríamos cumplir esta demanda universal de evidencia. La demanda de evidencia simplemente no puede cumplirse en un gran número de casos con el equipo cognitivo que tenemos. Nadie, como se ha mencionado antes, ha sido nunca capaz de comprobar la existencia de otras personas. Nadie ha sido nunca capaz de probar que no fuimos creados hace cinco minutos con nuestros recuerdos intactos. Nadie ha sido jamás capaz de probar la realidad del pasado o que, en el futuro, el sol vaya a salir. La lista podría seguir y seguir. Hay un límite de cosas que los seres humanos pueden probar. Una gran cantidad de lo que creemos se basa en la fe, no en

evidencia o en argumentos.

Uso aquí el término “fe” pero creo que es engañoso. Mi intención no es aquí oponer la fe al conocimiento en estos ejemplos. Pues ciertamente que sabemos que la tierra es más antigua que los cinco minutos antes mencionados y que el sol saldrá mañana (¡aunque puede que no sea así en la nublada Grand Rapids!) y que Pablo se convirtió al Cristianismo (y muchas otras verdades sobre el pasado), etc., etc., etc. En estos casos sabemos muchas cosas pero no podemos probarlas. Debemos confiar o descansar en las facultades cognitivas que producen estas creencias. Confiamos en nuestra memoria para producir creencias de memoria. (Recuerdo haber tomado café con mi desayuno esta mañana.) Descansamos en una facultad inductiva para producir creencias respecto a la veracidad de las leyes naturales. (Si dejo suelto esta revista ésta caerá al piso.) Descansamos en nuestras facultades cognitivas cuando creemos que hay otras personas, que hay un pasado, que hay un mundo independiente de nuestra mente, o lo que nos cuentan las otras personas. No podemos sino confiar en nuestras facultades cognitivas.

Es fácil ver porqué. El razonamiento debe comenzar en alguna parte. Suponga que se nos requiere que ofrezcamos evidencia o argumentos para todas nuestras creencias. Si ofrecemos las declaraciones 1 – 4 como evidencia para la número 5, tendríamos que dar argumentos para respaldar 1 al 4. Y entonces tendríamos que ofrecer argumentos en apoyo a los argumentos que usamos para respaldar 1 al 4. Y entonces necesitaríamos argumentos... Ud. capta el punto. El razonamiento debe comenzar en alguna parte. Deben haber algunas verdades que simplemente podamos aceptar y a partir de las cuales razonemos. ¿Por qué no comenzar con la creencia en Dios?

Sin Evidencia o Argumento

Hemos sido equipados con facultades cognitivas que producen creencias desde las que podemos razonar. El tipo de creencias que tenemos y con las cuales debemos razonar es un pequeño subconjunto del tipo de creencias que tenemos y debemos aceptar sin la ayuda de una prueba. Esa es, en resumidas cuentas, la condición del ser humano que cree. Nosotros, en la mayoría de los casos, debemos descansar en nuestro equipamiento intelectual dado por Dios para producir creencias, sin evidencia o argumento, en las circunstancias apropiadas. ¿Es razonable creer que Dios nos ha creado con una facultad cognitiva que produce la creencia en Dios sin evidencia o argumento?

Hay al menos tres razones para creer que es apropiado o racional para una persona aceptar la creencia en Dios sin necesidad de un argumento. Primero, hay muy pocas personas que tienen el acceso o la habilidad de evaluar la mayoría de los argumentos teístas. Por lo tanto, es difícil imaginar que la demanda de evidencia vaya a ser un requerimiento para una creencia. Mi abuela, un paradigma del creyente no filosófico, se reiría socarronamente si le informara que su creencia en Dios era irracional porque ella era incapaz de entender la segunda Vía de Tomás de Aquino o refutar a Hume y su versión del argumento del mal. La demanda de evidencia es un intento imperialista de convertir en filósofos a las personas que no tienen necesidad de convertirse en filósofos. Es elocuente como muy pocos filósofos (como la mayoría de las personas ordinarias) han llegado a la creencia en Dios sobre la base de argumentos teístas. Comisioné y publiqué una colección de autobiografías espirituales de

prominentes filósofos Cristianos solo para ver si los filósofos eran de alguna manera diferentes a mi abuela en este escrutinio. No lo eran.

Segundo, parece que Dios nos ha dado una conciencia de sí mismo que no depende de argumentos teístas. Es difícil imaginar que Dios hiciera la creencia racional tan difícil como argumentan aquellos que demandan evidencias. Animo a cualquiera que piensa que se requiere una evidencia para la creencia racional en Dios, a estudiar muy cuidadosamente los argumentos teístas, sus refutaciones y contra-refutaciones, y su creciente sutileza pero decreciente atractivo. La evaluación adecuada de estos argumentos requeriría un *tour* largo y torturante a través de la historia de la filosofía y puede que requiera el afilamiento de las habilidades lógicas y metafísicas de uno más allá de la capacidad de la mayor parte de nosotros. ¿Por qué poner ese tipo de barrera entre nosotros y Dios? Juan Calvino (tan buen Calvinista como cualquiera) creía que Dios nos había provisto de un sentido de lo divino. Él escribe:

“Hay, en la mente humana, y en verdad por instinto natural, una conciencia de la divinidad.” Esto lo tomamos como hallándose más allá de la controversia. Para impedirle a cualquiera que se refugiara en la pretensión de ignorancia, Dios mismo ha implantado en todos los hombres un cierto entendimiento de su divina majestad. Siempre renovando su memoria, repetidamente arroja gotas frescas... De hecho, la perversidad del impío, quien aunque batalla furiosamente es incapaz de soltarse del temor de Dios, es testimonio abundante de que esta convicción, a saber, que hay algún Dios, es naturalmente innata en todos, y se afianza profundamente en el interior, como si se hallara en la misma médula. De esto concluimos que no es una doctrina que deba aprenderse primero en la escuela, sino una de la que cada uno de nosotros es maestro desde el vientre de su madre y que la naturaleza misma no permite que nadie olvide.

Calvino sostiene que las personas son tenidas como responsables ante Dios por su incredulidad no porque dejen de someterse a una prueba teísta convincente, sino porque han suprimido la verdad que Dios ha implantado en sus mentes. Es natural suponer que si Dios nos creó con facultades cognitivas que producen fielmente, en lo general, creencias sin necesidad de evidencia, de igual manera nos proveería de una facultad cognitiva que produce la creencia en él mismo sin necesidad de evidencia.

Tercero, la creencia en Dios es más como la creencia en una persona que la creencia en los átomos. Considere los ejemplos que iniciaron este ensayo. Este enfoque científico – dude primero, considere toda la evidencia disponible, y crea después – parece inapropiado para las relaciones personales. Lo que parece manifiestamente razonable para el físico en su laboratorio parece desesperadamente deficiente en las relaciones humanas. Las relaciones humanas demandan confianza, compromiso y fe. Si la creencia en Dios es más como la creencia en otras personas que la creencia en los átomos, entonces la confianza que es apropiada para las personas será apropiada para Dios. No podemos, ni debiésemos, insistir arbitrariamente en que el método científico sea apropiado para cualquier tipo de práctica humana. El científico fastidioso, que no puede dejar la demanda de evidencia en su laboratorio, se hallará a sí mismo cortado de las relaciones que de otra manera hubiera sostenido razonablemente – con los amigos, la familia, e incluso, con Dios.

Con o Sin Evidencia

No he dicho que la creencia en Dios no pudiese basarse en la evidencia o el argumento. De hecho, estoy inclinado a pensar que los argumentos teístas proveen alguna evidencia no coercitiva de la existencia de Dios. Por no coercitiva quiero decir que los argumentos teístas no son de tal poder e iluminación que se deba esperar de ellos que persuadan a todas las criaturas racionales. La gente racional puede rechazar racionalmente las pruebas teístas. La gente racional (y este es un hecho con el cual debemos vivir) discrepa racionalmente. Sin embargo, creo que alguien podría creer racionalmente en Dios sobre la base de argumentos teístas, pero nadie debe.

También creo, como Calvino, que el conocimiento natural de sí mismo que Dios ha implantado en nosotros ha sido recubierto por el pecado. La redención incluye la remoción gradual de los efectos del pecado en nuestras mentes. La atención a los argumentos teístas podría hacer eso. También, algunas de las barreras a la creencia religiosa – tal como el problema del mal o la alegada amenaza de la ciencia a la religión – pueden necesitar ser removidas antes que uno pueda ver la luz que ha estado brillando todo el tiempo.

Pero las escamas pueden caer de los ojos de la mente en una amplia variedad de medios: en la cima de la montaña, mientras se escucha un sermón, a través de una experiencia humilde, o leyendo *Las Crónicas de Narnia*. La lista continúa aunque debiese notarse un rasgo común (y no el hecho de que pocas personas hayan adquirido alguna vez una creencia en Dios como resultado del estudio de las pruebas teístas). El obstáculo fundamental a la creencia en Dios es moral más bien que intelectual. En la montaña uno puede sentir la pequeñez de uno en relación con la grandeza de todo. El sermón puede hacerlo a uno convicto de pecado. La pérdida de un empleo o un divorcio pueden revelar el orgullo propio injustificado. Y *Las Crónicas de Narnia* pueden despertar la fe durmiente de un niño. En todos estos casos, las escamas resbalan de los ojos de la mente cuando es expuesto el autosuficiente *yo*. La humildad, no las pruebas, parece más apropiada para la realización de la creencia en Dios.

Mi enfoque a la creencia en Dios ha sido más bien descriptivo. Creo que necesitamos poner mucha más atención a como la gente en realidad adquiere las creencias. La psicología del creer puede decirnos mucho sobre nuestro equipamiento cognitivo. Las lecciones aprendidas de observar a las personas y sus creencias respaldan la posición que he defendido: la gente racional puede creer racionalmente en Dios sin evidencia o argumento.

El Dr. Kelly James Clark, Profesor Asociado de Filosofía en el Calvin College, obtuvo su doctorado en la Universidad de Notre Dame donde estudió con Alvin Plantinga, un prominente defensor de la epistemología Reformada. El Dr. Clark es autor de numerosos libros y artículos sobre la filosofía y la epistemología de la religión incluyendo "Cuando la Fe No Es Suficiente, Los Filósofos que Creen y De Regreso a la Razón (una defensa de la epistemología Reformada).